





Padre bueno, TE DAMOS GRACIAS
porque a lo largo de estos 125 años
de presencia marista en tierras mexicanas
nos has acompañado con tu Providencia
y con el sople de tu Espíritu.
Te pedimos AUDACIA para que inspirados
en el ejemplo de los maristas
que nos han precedido,
de manera particular,
en la vida entregada del H. Basilio,
sigamos a tu Hijo Jesús
con renovada CONFIANZA y generosidad.
María, nuestra Buena Madre,
hoy ponemos bajo tu protección nuestro futuro,
alcánzanos la gracia de fervorosas vocaciones
de laicos y hermanos que hagan realidad
el sueño de Champagnat de anunciar
la Buena Nueva a muchos niños y jóvenes.